

GENEALOGÍA DIEGÉTICA DE DESVELAMIENTOS EXISTENCIALES EN *LA PUERTA VACÍA* DE ESTEBAN NAVARRO

Francisco Javier Higuero¹
WAYNE STATE UNIVERSITY

Resumen: Según han explicado Friedrich Nietzsche y Michel Foucault, el tratamiento genealógico del tiempo contribuye, frecuentemente y en la mayoría de los casos, a la comprensión de acontecimientos presentes. Teniendo en cuenta este juicio filosófico, una aproximación crítica a lo narrado en *La puerta vacía* de Esteban Navarro debería no desdeñar los antecedentes existenciales de los personajes que hacen acto de presencia a lo largo de la historia relatada en esta novela, desde diversas focalizaciones perspectivistas. El resultado a que conduce este enfoque textual pondrá de relieve la conducta nihilista de algunos de los personajes más relevantes de dicha narración, repleta de connotaciones absurdas, cuyos efectos más notables se manifiestan en actitudes existenciales no solo desesperadas, sino incluso hasta pronunciadamente hostiles y al margen de una satisfactoria racionalidad lógica. Ahora bien, aunque *La puerta vacía* puede ser considerada una novela policiaca, contextualizada en una pragmática de texto correspondiente a la segunda década del siglo XXI, también desarrolla algunos de los temas tratados por pensadores existencialistas, tales como Miguel de Unamuno, Franz Kafka, Martin Heidegger, Albert Camus y Jean-Paul Sartre, entre otros.

Palabras claves: Esteban Navarro, desesperación, existencia, nihilismo, perspectiva.

Abstract: According to the explanations given by Friedrich Nietzsche and Michel Foucault, a genealogical conception of time contributes, very often and in most of the cases, to the understanding of present events. Taking into consideration this philosophical judgment, a critical approach to Esteban Navarro's *The Empty Door* should pay attention to the existential background of many characters of the story narrated in this novel from different and even opposed temporal perspectives. The result of such a textual approach would underline not only the nihilistic behavior of very relevant characters, but also their inevitable lack of significant communication, filled with absurdity and despair. In fact, the way some of these characters behave is not open to any possibility of corrections and shows a disturbing and pronounced absence of logic or rational connotations. Therefore, although *The Empty Door* may be characterized as some kind of detective novel, written and contextualized during the second decade of the 21st Century, it also develops some of the same themes previously dealt with by existentialist thinkers such as Miguel de Unamuno, Franz Kafka, Martin Heidegger, Albert Camus and Jean-Paul Sartre, among others.

Key words: Esteban Navarro, despair, existence, nihilism, perspective.

La historia relatada fragmentaria y discontinuamente por un conspicuo narrador heterodiegético que se complace en ir insinuando todo tipo de detalles esclarecedores, a lo largo de la novela policiaca de Esteban Navarro que lleva como título *La puerta*

¹ Francisco Javier Higuero ejerce la docencia universitaria en Wayne State University (Detroit). Su campo de investigación se halla focalizado prioritariamente en el pensamiento contemporáneo y en la filología hispánica de los siglos XIX, XX y XXI. Ha publicado libros tales como *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991), *La memoria del narrador* (1993), *Estrategias deconstructoras en la narrativa de Jiménez Lozano* (2000), *Intemperividad narrativa* (2008), *Narrativa del siglo posmoderno* (2009), *Racionalidad ensayística* (2010), *Argumentaciones perspectivistas* (2011), *Discursividad insumisa* (2012), *Recordación intrahistórica en la narrativa de Jiménez Lozano* (2013), *Reminiscencias literarias posmodernas* (2014), *Conceptualizaciones discursivas* (2015) y *Desgarramientos existenciales* (2016), lo mismo que numerosos artículos en revistas especializadas, de reconocido prestigio internacional.

vacía, se encuentra inserta en una pragmática de texto, correspondiente al entorno urbano y a los alrededores de la ciudad de Murcia, cuyos habitantes llegan a sentirse conmovidos por diversos crímenes mortales, tal vez conectados entre sí, pero propensos a ser investigados pertinentemente. Ahora bien, sobre estos temibles y perturbadores acontecimientos se arroja una primera capa de silencio aislador, encima de la que se acumulan interpretaciones falsificadoras de presuntos hechos, convertidas en mentiras. Tal vez, sin el silencio ocultador previo, no hubieran podido pulular éstas, las cuales, a su vez, refuerzan a aquél. Debido a la función actancial desempeñada por dicha acumulación de mentiras en conexión directa o implícita con el silencio arropador, conviene poner de relieve la modalidad diegética como se encuentran interrelacionados ambos elementos narrativos, tanto en lo que al contenido conceptual de la historia relatada se refiere, como en lo que atañe a las correspondientes estrategias discursivas. Sin embargo, se precisa advertir, desde un primer momento, que tal aproximación crítica contrasta, hasta cierto punto, con el énfasis puesto en la consideración conceptual de la verdad por estudios fenomenológicos procedentes de los escritos pioneros de Edmund Husserl, conforme lo ha expuesto en términos teóricos MURRAY [1975]². Por otro lado, convendría no olvidar que, al enfatizar el estudio de la mentira en un relato, no puede evitarse el considerar a éste como un acto de habla realizado bien sea individual o colectivamente. En cualquier caso, tal enfoque daría una cierta prioridad a la voz, en contraposición a la escritura, reivindicada por la crítica deconstructora, conforme lo ha adelantado DERRIDA [1971 & 1989]. Por consiguiente, la aproximación fenomenológica a la mentira se desvía, sin duda alguna, no sólo de los planteamientos conceptuales de Husserl que ya habían sido criticados por DERRIDA [1977], sino hasta de estrategias deconstructoras propugnadas por este pensador, aun corriendo el riesgo de simpatizar con lo defendido por representantes tan notables de la filosofía analítica como pudieran ser John Austin, John Searle y H.

² El pensamiento de Husserl, al menos en sus inicios, se encuentra interesado en que el sujeto reflexionante se haya desprendido de contaminaciones falseadoras que le impidan llegar a la verdad buscada, tal vez identificada con la certeza cartesiana.

Paul Grice³. Reconociendo, pues el carácter altamente controversial del enfoque crítico aquí utilizado, las páginas que siguen tienen como finalidad evidenciar el ámbito de mentira, arropado y promovido genealógicamente por el silencio contextualizador de lo relatado en *La puerta vacía*. Para llevar a cabo tal tarea resulta recomendable partir de ciertas bases teóricas tratadas de un modo un tanto embrionario y hasta provocador por BROWN [1998].

Con el fin de favorecer la comprensión del comportamiento esgrimido por personajes considerados víctimas o cómplices de muertes intencionadas provocadas a lo largo de lo narrado en *La puerta vacía*, no estaría de más indagar sus respectivos antecedentes genealógicos, sin perder de vista el horizonte nihilista que les acechaba de un modo u otro. Este enfoque aproximativo presta la debida atención a la perspectiva que permite considerar lo acaecido como algo que ha llegado a ser lo que es, que se ha gestado, que ha ido formándose y configurándose durante un cierto tiempo. Tal aproximación genealógica a la existencia se ha convertido en objeto de las reflexiones intempestivas llevadas a cabo por NIETZSCHE [1972 & 1982]. Al abordar el pasado como parte de la existencia que influye en el presente y hasta condiciona posibles proyectos de futuro, se aleja lo entendido propiamente como genealogía de determinadas concepciones fijas o aprisionadoras de ese pasado, propenso a ser reducido a una mera muestra arqueológica, conforme lo ha puesto de relieve FOUCAULT [1973, 1977 & 1991]. Dicho pensador relaciona semejante reduccionismo fijo e inamovible de lo acaecido, con una manifiesta y reconocida ausencia de libertad que afecta a seres humanos, convertidos en sujetos objetivizados, incapaces de trascender sus condicionamientos existenciales, a pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo con reiterada insistencia⁴. Ha sido CARRASCO CONDE [2013], quien se ve precisada a reconocer que el presente ha de ser entendido, hasta cierto punto, en su oposición a un pasado del que saca su propia

³ Las objeciones que Derrida formula a la teoría de los actos de habla han sido expuestas, con conocimiento de causa, por PETREY [1990].

⁴ A la hora de estudiar la fabricación constitutiva del sujeto tanto en el pensamiento de Foucault, como en la de muchos otros filósofos contemporáneos, convendría consultar las bien documentadas dilucidaciones recogidas en SCHARG [1997], HIGUERA [1999] y LÓPIZ CANTÓ [2010].

fuerza y que permanece oculto en el fondo, al modo de una latencia, sobre la que se van yuxtaponiendo una gran cantidad de capas encubridoras, colocadas poco a poco. Tal es lo que, de hecho, les acaece a algunos personajes de *La puerta vacía*, pues se hallan irremediabilmente atrapados en el ámbito existencial de un pasado más o menos inmediato, frente al que no hallan salida satisfactoria, ni tampoco aceptable para ellos mismos. Esta incapacidad congénita para elegir un futuro, libre de ataduras amenazantes se corresponde con el horizonte nihilista que contamina lo recordado, vivido y sufrido por dichos personajes, a quienes parece no quedarles más alternativa que disponerse a afrontar una incertidumbre y desarraigo existencial, imposible de ser superado, debido, sobre todo, a la impredecibilidad de acontecimientos sobre los cuales no demuestran disponer de dominio alguno.

En conformidad con lo ya insinuado, el nihilismo de que se hace persistentemente gala a lo largo del comportamiento exhibido por determinados personajes de *La puerta vacía* se manifiesta sobre todo en una acumulación de ausencias existenciales yuxtapuestas, relacionadas con el enfrentamiento ante el recuerdo inmediato de determinadas muertes, perpetradas en unos casos, o ante la ejecución inmediata de fallecimientos provocados con explicitéz indisimulada. Sobre estos vacíos diegéticos se superponen interpretaciones, que provocan mentiras ocultadoras de lo fatídicamente acaecido. Los personajes que se encuentran involucrados directa y explícitamente en estas mentiras relacionadas con desenlaces mortales son los siguientes: 1) El inspector de policía Eugenio Vidal; 2) Alicia Huerto, mujer promiscua y presuntamente manipuladora; 3) El empresario Rafael Abellán, conocido por sus sobresalientes éxitos económicos, que había contraído matrimonio con Alicia Huerto; 4) Mercedes García, madre del señor Abellán; 5) El sicario Jorge Lafuente, que se las ingenia para, aparentemente, preconizar acontecimientos mortales. Los aires de familia compartidos por estos personajes ponen de relieve diversas modalidades de silencios impuestos que unidos a manifiestas interpretaciones interesadas de lo acaecido y a las mentiras consiguientes dificultan

llegar a conseguir un esclarecimiento satisfactorio, en su totalidad, de los crímenes mortales a que alude, desde diversas focalizaciones perspectivistas, el discurso diegético de lo relatado en *La puerta vacía*. El hecho de que no se consiga establecer nexos razonables y pertinentes entre el conjunto de las motivaciones ocasionadoras de dichos crímenes mortales contribuye a incrementar el nihilismo existencial que caracteriza a la historia narrada en dicha novela. Desde un punto de vista discursivo, semejante irresolubilidad proyecta una apertura textual que dificulta adoptar una aproximación crítica estructuralista sobre lo relatado, aunque, por el contrario, facilite seguir las pautas teóricas proporcionadas por enfoques deconstructores.

El horizonte nihilista puesto de manifiesto en la simultaneidad yuxtaposicional de ausencias mortíferas se va incrementado, sin duda alguna, a medida que se aproxima el final abierto de lo narrado en *La puerta vacía*, repleto de múltiples connotaciones arrojadas sobre el desenlace de las ajetreadas vidas, tanto de los mencionados personajes, como también de aquellos otros que intentan esclarecer lo acaecido, entre los que parece encontrarse Diana Dávila, agente de policía, recién destinada a la comisaría de Murcia, lo mismo que el oficial Pablo López y la también policía Miriam Plana, sin olvidar a los agentes José Luis Ballester y Fernando Segura⁵. El resultado de las pesquisas investigadoras de estos policías parece que vendría a contradecir el raciocinio argumentativo esgrimido, en términos puramente teóricos, por ORTEGA Y GASSET [1966], quien parece otorgarle, al comienzo y al final de una narración, algo así como un papel aislador y clausurante respecto a aquello que esté más allá del relato, aunque se halle insinuado en él⁶. Sin embargo, la presencia diegética de la muerte que penetra, de un modo u otro, tanto el inicio como la terminación narrativa de lo relatado en *La puerta vacía*, no sólo adquiere relevancia deconstructora, pues arroja

⁵ El comportamiento de Diana Dávila, sobre todo al final de la historia relatada en *La puerta vacía*, parece favorecer una caracterización de este personaje como deconstructor de la dicotomía binaria que establecería un contraste entre aquellos personajes involucrados en procedimientos corruptores o crímenes mortales y los que intentan averiguar profesionalmente lo acaecido.

⁶ Las implicaciones deconstructoras de la ausencia del marco estructural apuntan a la eliminación del centro discursivo, ya que no existen entornos fijos, equidistantes de tal punto, abocados a determinar la arquitectura textual.

alusiones explícitas sobre los vacíos existenciales provocados por diversos fallecimientos, sino que también se presta a ser tratada desde planteamientos hermenéuticos radicales. Convendría no desdeñar, a este respecto, el juicio crítico emitido por BENJAMIN [1968, 1978, 1987 & 2005], al advertir que es el final de la vida, limitando ya con el acecho de la muerte, desde donde es factible hallar valiosas perspectivas para proyectar significaciones y sentido al conjunto de la biografía de alguien⁷. Sin embargo, tal vez parezca sorprendente relacionar las mencionadas estrategias deconstructoras con algunas versiones de la hermenéutica encaminadas a buscar interpretaciones fijas, definitivas e inmutables en la tarea por ella emprendida. En contraposición a tal objetivo hermenéutico, los procedimientos deconstructores socavarían semejantes conclusiones, subvirtiendo hasta la posibilidad de haber conseguido las metas interpretativas propuestas. Ahora bien, no todos los pensadores contemporáneos estarían de acuerdo con tal concepción de la hermenéutica, carente de flexibilidad. Por ejemplo, merece la pena mencionar, a modo de ilustración, las valiosas e incisivas reflexiones esgrimidas por CAPUTO [1987, 1993a, 1993b, 1997a, 1997b & 2000]⁸. Según este autor, la hermenéutica radical tiene en cuenta y valora el flujo continuo de toda movilidad, abierta siempre a nuevas posibilidades, nunca excluidas, ni eliminadas por completo y en su totalidad. Tal estado de cambio permanente no sólo es compatible con aproximaciones teóricas de carácter deconstructor, sino que también es apreciado y promovido por ellas, superándose así la confrontación binaria entre ambas corrientes de pensamiento contemporáneo. Debería tenerse en cuenta, a tal efecto, el hecho de que son los propios impulsos deconstructores los que, a su

⁷ El pensamiento de Benjamin ha sido objeto de lo estudiado, con rigor y precisión, por MAYORGA [2003], CUESTA ABAD [2004] y MATE [2006]. De hecho, Mayorga se interesaba sobre todo por las repercusiones concretas que en teoría política provenían de lo defendido por Benjamin, mientras que el enfoque de Cuesta Abad parece ser, en gran medida, de carácter sintáctico, encaminado a establecer montajes estructurantes que conectarían, de algún modo, las fragmentaciones instantáneas y discontinuas, diseminadas a lo largo de las especulaciones de ese pensador. El discurso argumentativo de tales filósofos adopta diversos enfoques dirigidos a buscar sentido y algún tipo de significación a la teoría del conocimiento propuesta por Benjamin, basada en la recordación de sufrimientos que han afectado a individuos concretos, indefensos y humillados. Dicho pensador favorece una epistemología orientada a trascender la mera materialidad fáctica de lo acaecido como resultado de la implacable lógica racional del progreso alentada por la modernidad triunfante.

⁸ Para un adecuado esclarecimiento de lo connotado semánticamente por la hermenéutica radical, convendría tener en cuenta lo explicado por FLYNN [2003], MCNELLY KEARNS [2003] y WYSCHOGROD [2003].

vez, se someten a desmantelamientos subversivos, produciéndose un proceso de socavamiento radical que intenta perpetuarse de modo indefinido. A tal estrategia crítica se ha referido DERRIDA [1972], cuando, explícitamente y sin disimulo alguno, este filósofo se propone hacer tambalear la presunta dicotomía binaria integrada por la presencia actual, en oposición a una ausencia dejada definitivamente atrás⁹. El resultado de la implementación de tal estrategia deconstructora se materializa en la apertura hacia lo que pueda proporcionar un cierto porvenir imprevisible, al que, de hecho, se somete una y otra vez la trayectoria diegética de lo relatado en *La puerta vacía*, repleta de manifiestas vacilaciones acechantes y de dudas, desprovistas de la evidencia contundente buscada por la investigación policial llevada a cabo, utilizando estrategias procedimentales, no siempre coincidentes entre sí.

El motivo vectorial abocado a impulsar, en un primer momento, el dinamismo narrativo de los hechos y dichos escudriñados por la mayoría de los personajes que, de alguna manera, van desfilando a lo largo de la historia aludida un tanto reiteradamente y con explicitéz manifiesta, en *La puerta vacía*, no es otro que la constatación verificable de la muerte sanguinolenta y cruel perpetrada al empresario Rafael Abellán, cuyos éxitos financieros eran de dominio público. No debería perderse de vista, a este respecto, que la obligación policial dirigida a indagar profesionalmente semejante desenlace altamente perturbador residía, en gran parte, sobre los hombros del inspector Eugenio Vidal, quien a medida que cobra conciencia de los indicios y detalles concomitantes a dicha muerte adopta un llamativo mutismo silencioso, digno de ser tenido en cuenta. Tal comportamiento contrasta con un manifiesto rasgo de extroversión social y comunicativa que, en otras circunstancias, solía caracterizar a este personaje. No obstante, se precisa advertir que, a medida que avanza lo connotado semánticamente por el desarrollo de los acontecimientos narrados en *La puerta vacía* se llega a vislumbrar lo

⁹ A la hora de estudiar las estrategias deconstructoras que afectan al desmantelamiento de dicotomías binarias, las precisas aportaciones de DE PERETTI [1989a y 1989b], lo mismo que los incisivos comentarios proporcionados por MIKICS [2010] constituyen instrumentos de trabajo crítico, merecedores de una digna atención.

escondido por el silencio aplastante y dominador que intenta imponer dicho inspector de policía, quien no posee reparo alguno de revestirlo con oportunas interpretaciones falsas que resultan ser mentiras. A la hora de proponerse averiguar lo que se esconde detrás de dicha actitud existencial adoptada por Eugenio Vidal no deja de ser relevante aludir a lo explicado, en términos teóricos, pero con rigurosa precisión, por PONZIO [1985, 1988, 1991, 1992a, 1992b & 1995]. De la lectura de los estudios altamente esclarecedores de este pensador se desprende que el silencio no permite sino la percepción del sonido y las correspondientes señales caracterizadas por su univocidad y por depender completamente de algo convencional. En tal ámbito se mueve tanto la lingüística saussuriana como el estructuralismo taxonómico o generativo-transformacional que nada pueden decir, según el juicio crítico de Ponzio, con respecto al presunto sentido de la ausencia de enunciación directa, del sobreentendido, del descentramiento del decir, de lo que BARTHES [1974, 1986 & 1988] ha denominado la capacidad de cambio¹⁰. Siguiendo tal línea racionante, podría afirmarse que la lingüística del código es la del silencio, ya que éste permite la percepción de las señales que se transmiten. Semejante tipo de lingüística parece no estar al tanto de obstáculo alguno, a no ser de la interferencia procedente de la apreciación perceptiva del ruido, el cual se reduce a una imperfección del canal transmisor o a una carencia de reglas restrictivas entre código y mensaje que permiten la aparición de la ambigüedad. En cualquier caso, se trata de una ruptura del silencio, el cual resulta imprescindible para la percepción de la señal que se dice transmitir. El que haya silencio es una condición necesaria impuesta por el que ordena algo para así hacerse oír. Tal silencio impide hablar, pero no facilita el acto de escuchar, el cual, según lo advertido por BAKHTIN [1981, 1985 & 1986], está abierto a formas múltiples de diseminación polisémica y de yuxtaposiciones variadas que obstaculizan cualquier tipo de univocidad directa, impuesta de la forma que sea. De todo esto se desprende que el

¹⁰ Para tratar el progresivo distanciamiento de Roland Barthes respecto a postulados estructuralistas, las argumentaciones críticas de MORIARTY [1991] poseen un valor, a todas luces, inestimable.

silencio así obtenido corresponde a una concepción textual monológica, en la que no cabe espacio para el disenso, la multiplicidad enriquecedora de opiniones y la libertad existencial que permita establecer transacciones relacionales espontáneas y abiertas. Tal actitud impositiva es la adoptada por el inspector Vidal de manera cada vez más obvia a medida que avanza el itinerario diegético de lo relatado en *La puerta vacía*. Sobre dicho ámbito de silencio monológico, este personaje, que ya poseía antecedentes financieros muy turbios, fabrica una interpretación falsa, materializada en una serie de mentiras con las que se propone ocultar lo presuntamente acaecido y, así, conseguir sobornar a Alicia Huerto, viuda del empresario Abellán. Sin embargo, los resultados de tales estrategias argumentativas no obtienen lo pretendido, pues casi inmediatamente después de la conversación mantenida un tanto sigilosamente entre el inspector Vidal y Alicia, tal cargo policial fallece como efecto de un atropello protagonizado por el vehículo que conducía un notorio delincuente llamado Lorenzo Escalera. De la siguiente forma se relata, en *La puerta vacía* [268], este incidente mortal, al tiempo que se insinúa la reacción inmediata de Alicia ante lo acaecido:

-¿Qué ha ocurrido? —preguntó un hombre mayor a uno de los camioneros. Alicia se acercó también a curiosear.

-Este loco de Lorenzo —dijo el camionero—, acaba de atropellar al inspector Eugenio Vidal. Creo que lo ha matado.

Alicia Huerto fue hasta su coche. Metió la llave en el contacto y arrancó. Mientras salía del aparcamiento de Thader, su rostro dibujó una mueca parecida a una sonrisa.

A la hora de proponerse averiguar uno de los posibles motivos que, tal vez, pudieran haber favorecido el atropello presuntamente intencionado llevado a cabo por Lorenzo Escalera en contra del inspector Vidal, convendría remontarse a lo explicado a Diana Dávila, con anterioridad y explicitéz manifiesta, por un agente de la comisaría de Cartagena, llamado David Molina. Este personaje no tuvo reparo alguno

en afirmar que tal inspector era un corrupto, habiendo sido expedientado varias veces, debido, entre otras razones, a los negocios que mantenía precisamente con su socio Lorenzo Escalera, quien era conocido como un yonqui y camello que le ayudaba a proveer mercancía en un puticlub, regentado por el propio Vidal, donde trabajaban prostitutas del este de Europa. Tal información proporcionada al comienzo de la trayectoria diegética de *La puerta vacía* se constituye en un ejemplo manifiesto de lo que, desde planteamientos narratológicos, se entiende por mención avanzada. Teniendo en cuenta lo que tiene a bien argumentar GENETTE [1980], la mención avanzada vendría a ser una mera pauta alusiva o indicio diegético cuya relevancia textual, tanto en lo concerniente a la historia como al discurso del relato donde aparece, cobraría una merecida significación cuando se fueran descubriendo, con bastante posterioridad temporal, ciertos acontecimientos considerados claves para poder vislumbrar las implicaciones semánticas proyectadas por lo que se llega a conocer, de un modo u otro, a lo largo del relato¹¹. En lo que respecta a la sucesión temporal de lo narrado en *La puerta vacía*, convendría no perder de vista que la mención avanzada, consistente en la referencia explícita a los turbios antecedentes delictivos del inspector Vidal, compartidos y apoyados por Lorenzo Escalera, pudiera muy bien cobrar relevancia diegética cuando se produce el atropello mortal, protagonizado por dicho personaje en contra de esa autoridad policial, inmediatamente después de la conversación oculta, mantenida con Alicia, quien consigue manifestar su satisfacción macabra, ante lo acaecido, expresando un gesto, que parece consistir en una mueca o, tal vez, en una sonrisa presuntamente maliciosa. Lo escondido por debajo de ese equívoco silencioso de Alicia quizás apunte a uno de los diversos ocultamientos malintencionados esgrimidos por la legítima esposa de Abellán quien no mucho después procederá a incendiar el vehículo donde se hallaba atrapado su amante Angel Carrasco, causándole la muerte. Del

¹¹ En modo alguno, debe confundirse la mención avanzada con la prolepsis. Esta última consiste en una anacronía discursiva, interruptora del orden lineal cronológico de lo narrado, con el fin de relatar lo que sucederá después, en el tiempo de la historia. Para una clarificación de la diferencia entre los conceptos narratológicos de mención avanzada y prolepsis, conviene consultar lo advertido con conocimiento de causa por RIMMON [1976].

siguiente modo se relata en *La puerta vacía* [279-280] este incidente criminal:

[...] Alicia lanzó el martillo que sostenía en la mano contra el codo de su amante. El golpe fue tan fuerte que un trozo de hueso saltó por los aires. Ángel comenzó a llorar.

-Alicia, mi amor. Pero ¿qué coño estás haciendo? Deja ese mechero y abre la puerta. No es necesario. Yo no voy a decir nada a nadie —suplicó mientras atrapaba su codo izquierdo con su mano derecha.

-No dirás nada —susurró—. Puedes apostar por ello.

Y con el mechero prendió un trapo que había en el maletero, mientras el camarero metió su mano derecha a través del agujero de la ventana para tratar de salir fuera del coche. Alicia le propinó un golpe en la frente y él cayó hacia el asiento del copiloto. La viuda de Abellán salió corriendo antes de que las llamas la alcanzaran.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Acaso los motivos últimos que impulsaron tanto a cometer corruptelas financieras al inspector Vidal como a expresar relevantes decisiones existenciales a Alicia pudieran muy bien ser calificados de económicos, aunque, de hecho, hay una diferencia notable en lo que a los comportamientos de estos dos personajes se refiere, puesto que no se detecta evidencia constatable de que aquél cometiera delito de sangre alguno, mientras que ésta se las ingenió para matar a su amante, el camarero Ángel Carrasco. No obstante, si hay un aire de familia que comparten el inspector Vidal y la propia Alicia es el ocultamiento de lo que tienen en mente realizar, para después recubrirlo con un silencio cómplice, sobre el que se sobreponen sendas mentiras. En lo que respecta a los propósitos genealógicos perseguidos por la viuda del asesinado Abellán, desde su adolescencia y juventud hasta su desenlace mortal, también provocado, en el que ella misma es víctima, convendría no perder de vista que dichas intenciones de Alicia y los hechos consecuentes, por ella protagonizados, vendrían a corroborar lo argumentado por SARTRE [1963] quien se refiere a la escasez como motor

pasivo del proceso histórico, puesto que toda aventura humana no deja de ser sino una lucha encarnizada contra tal situación inaceptable desde perspectiva alguna. Dicho pensador advierte, con explicitéz manifiesta y sin disimulo encubridor, que todo proyecto se funda, en última instancia, en la superación de la escasez que consecuentemente se convierte en la causa básica de los procesos grupales¹². ARAGÜÉS [2002] trata de aplicar, dentro de lo posible, el pensamiento de Sartre a contextualizaciones recientes, admitiendo, sin embargo, que la escasez continúa siendo característica de una sociedad como la actual a la que se adjetiviza utilizando lo connotado semánticamente por el rótulo de la posmodernidad¹³. Según dicho pensador español, la escasez hace acto de presencia bajo dos formas específicas, considerada una como relativa y otra como inducida. En la escasez relativa se encuentran comprendidos tanto fenómenos marginales de la sociedad occidental, repletos de una carencia extrema, lo que viene a denominarse cuarto mundo y que no pueden definir un modelo de escasez global en las sociedades del Norte, como la escasez comparativa resultante de los distintos niveles adquisitivos existentes y que ocasionan, por tanto, una tendencia manifiesta dirigida al constante aumento del nivel de vida. Este segundo modelo de escasez, que había experimentado Alicia, según se desprende de lo insinuado a lo largo de lo relatado en *La puerta vacía*, motiva gran parte de las acciones realizadas por este personaje y que culminarán en la muerte perpetrada a su amante Ángel Carrasco, tal vez por miedo a que tal camarero del hotel Reiblán de Murcia, en donde había sido asesinado el empresario Abellán, si hacía público lo que realmente sabía,

¹² Tratando de contestar a algunas de las objeciones críticas presentada a las argumentaciones existencialistas, afirma Sartre que todos los antagonismos sociales se hallan insertos e incluso hasta llegan a estar estructurados en una sociedad dada que define, de por sí (al menos hasta cierto punto), los límites de la escasez para cada uno de los grupos que la constituyen y en el marco fundamental de la escasez colectiva (es decir, de un nexo original de las fuerzas productoras con las relaciones de producción).

¹³ SARTRE [1984] se percató de las limitaciones inherentes al individualismo existencialista que dicho pensador había defendido y trató de corregirlas al introducir nuevos enfoques racionantes, de signo marxista. No obstante, tal vez dichas matizaciones y compromisos argumentativos resulten insuficientes, en conformidad con lo advertido por ARAGÜÉS [1995 & 2005]. Las argumentaciones perspectivistas esgrimidas por este filósofo se podrían encuadrar muy bien dentro de una corriente de pensamiento insumiso que se evidencia en la cultura española de comienzo del siglo XXI, cuyas muestras más notables podrían hallarse integradas, a su vez, por escritos ensayísticos de IBÁÑEZ [2001], FULLAT [2002] y FERNÁNDEZ NAVEIRO [2002].

podiera ocasionar la vuelta irremisible de Alicia, a su escasez primigenia.

Existe un contraste manifiesto entre las motivaciones presuntamente económicas que escondía gran parte del comportamiento de Alicia, y la opulencia social conseguida por Abellán, quien, sin embargo, también es víctima de un crimen mortal, no esclarecido, de forma satisfactoria. Aunque este empresario había conseguido éxito tras éxito, en el ámbito financiero al que se dedicaba, lo relatado a lo largo del itinerario narrativo de *La puerta vacía* pone de relieve que tal personaje sufría un acentuado malestar existencial, debido a un estado de depresión enfermiza, propensa a incrementarse a raíz no solo del cáncer de estómago por él padecido, sino además al cobrar conciencia, crecientemente, del fracaso de su matrimonio con una esposa como Alicia, quien Abellán creía estar interesada en apoderarse de sus bienes económicos, una vez que él hubiera muerto de causas naturales. En las elucubraciones de este empresario sobresalen dos amenazas provenientes de sendas experiencias que aunque no son coincidentes, en modo alguno, pudieran muy bien estar relacionadas. El primer peligro mortal que acecha a Abellán es el de ese cáncer incurable, propenso a ejemplificar una muestra de lo que, una y otra vez, los raciocinios argumentativos esgrimidos por THIEBAUT [1999] denominan una experiencia del mal. Advierte el discurso raciocinante de dicho escrito ensayístico que el mal vendría a ser un suceso que parece no haberse podido evitar, pues el ejecutor del mismo tal vez, no sea, al menos de forma directa ningún ser humano y si lo fuera no dispondría de ineludible libertad para actuar, de modo diferente. Ahora bien, en la realización del daño, no deja de haber un intento manifiesto y hasta explícito para cometerlo libremente en contra de alguien en concreto¹⁴. Por consiguiente, los presuntos intentos alimentados por Alicia, para apoderarse de gran parte del capital financiero que había conseguido acumular Abellán, vendrían a ser un ejemplo de daño, como también los de este personaje, al pretender,

¹⁴ La diferencia existente entre el mal y el daño, tal y como se deriva de lo explicado por Thiebaut, no es tenida en cuenta por CARRASCO CONDE [2013], cuando, afirma, sin precisión y sin tampoco establecer matices esclarecedores, que la libertad disfrutada por el ser humano proviene de la facultad para obrar el bien o el mal.

ocultamente y en silencio, programar la muerte de su esposa, para posteriormente recubrir tal desenlace cruel bajo la apariencia de un suicidio. Con semejante mentira, el empresario escondería la materialización concreta de un acto de venganza, promovido por él y que no deja de ser, sin embargo, un ejemplo manifiesto de daño. Tal es la interpretación de los hechos formulada por el policía José Luis Ballester, al intervenir en un diálogo que mantiene con su compañera Diana, del modo siguiente [300-301]:

Abellán quería que la muerte de Alicia Huerto pareciera un suicidio y el sicario quería que no lo atraparan, ya que no era el modo de proceder que utilizaban habitualmente. Finalmente convinieron que Jorge Lafuente se ligaría a Alicia Huerto y se la llevaría a la habitación del hotel. Abellán le había dicho que esa era la parte más sencilla del plan, ya que si el sicario que enviaba la empresa era joven y atractivo, la primera parte sería coser y cantar. Una vez en la habitación, el sicario asesinaría a Alicia, simulando un suicidio. Según nos ha dicho el chófer, dijo que ella se cortaría las venas de los brazos y moriría desangrada. Y para eso necesitarían el drone, para deshacerse del cuchillo. Lo demás es lo que ya conocemos, pero con otros protagonistas. La policía hallaría a Jorge Lafuente en la habitación al lado de Alicia y crearíamos la hipótesis de que ella se había suicidado.

La programación de la muerte de Alicia, por parte de su esposo, no se llevó a cabo del modo previsto, como tampoco los planes dirigidos a extorsionar a Alicia que había ingeniado el inspector de policía consiguieron materializarse, según éste lo había anticipado, pues, de hecho, fue él quien murió cruelmente atropellado. A todo esto convendría agregar que los planes de la mujer de Abellán para apoderarse de una parte considerable del capital financiero que poseía su marido fracasaron también rotundamente, ya que esa esposa manipuladora moriría, debido a una emboscada que le propició Mercedes García, madre de dicho empresario. Sin embargo, cabría preguntarse por

los motivos existentes para que fuera Abellán el personaje asesinado, dentro de una habitación, con la puerta cerrada, del hotel Reiblán, en lugar de Alicia, cuya apariencia de suicidio quedó definitivamente descartada, a pesar de lo que había deseado ese deprimido empresario. Las pruebas de las cámaras del dron que permitían captar lo que ocurría a su alrededor dejan ver a Jorge Lafuente enganchando el cuchillo en un cable de dicho dispositivo y a Abellán muerto en la cama. La evidencia proporcionada por estas imágenes grabadas le implican directa y explícitamente, a aquel personaje, en el crimen cruel del que fue víctima el empresario, a pesar de que, durante toda la trayectoria diegética de lo relatado en *La puerta vacía*, Jorge Lafuente había negado una y otra vez que él tuviera algo que ver con lo acaecido. Semejante descubrimiento contribuye a poner de relieve que este personaje no solo trabajó como sicario, a la hora de la ejecución del crimen, sino que incluso había arrojado sobre lo por él realizado un oportuno silencio malévol, propenso a favorecer la diseminación de interpretaciones falsas, constituidas en auténticas mentiras. Ahora bien, convendría no perder de vista, que a diferencia de lo acaecido a personajes que también habían fabricado engaños, tales como Eugenio Vidal, inspector de policía, Alicia Huerto, cónyuge legal de Abellán, y también este mismo empresario, que acaban siendo objeto de presuntas agresiones violentas, ni Jorge Lafuente ni tampoco Mercedes García mueren. En todo caso, al mencionado sicario se le recluye en prisión preventiva, a la espera de una pertinente sentencia judicial. La madre de Abellán, que también había adoptado una actitud de silencio respecto a lo por ella provocado, al conseguir la muerte de Alicia, se las ingenió para arropar lo ocultado mediante expresiones interpretativas, convertidas en mentiras. Si a Mercedes García no se le acusó policialmente de nada fue porque Diana Dávila, después de ordenar que se la llevara una ambulancia, pues necesitaba asistencia, debido a su edad y presuntamente a haber padecido la muerte de su hijo, afirmó, con reiterada explicitéz, que no había motivo alguno para llegar a la conclusión de que hubiera cometido delito. Ahora bien, de lo narrado previamente, no es difícil concluir que

Diana fuera consciente de las mentiras repetidas por Mercedes, e incluso es posible que esa agente de policía tal vez también barruntase la complicidad directa de la anciana en el desenlace mortal de Alicia. La madre de Abellán parece corresponder a la actitud absolutoria adoptada por Diana y, consecuentemente, la miró de reojo mientras su boca dibujaba una sonrisa entre pícara y astuta¹⁵.

A modo de corolario sinóptico de lo que precede se precisa una vez más aludir a la dicotomía binaria existente, a lo largo de la trayectoria narrativa de *La puerta vacía*, entre personajes involucrados en asuntos financieros de corrupción o en desenlaces mortales con ellos relacionados y personajes que, en manifiesta oposición a los primeros, intentan esclarecer profesionalmente lo acaecido, aunque el éxito conseguido por estos segundos personajes tal vez no llegue a ser totalmente satisfactorio. De acuerdo con lo explicado, en el primer grupo se incluirían a Eugenio Vidal, Alicia Huerta, Rafael Abellán, Mercedes García y Jorge Lafuente. Al segundo grupo pertenecerían los policías Pablo López, Miriam Plan, José Luis Ballestero y Jorge Segura, cuyo comportamiento moral se presta a ser calificado, a todas luces, como impecable. En lo que respecta a la caracterización de la también policía Diana Dávila, convendría matizar que, aun expresando este personaje un honrado interés por llevar a cabo la investigación de los crímenes cometidos, antes de elaborar y someter el atestado a disposición judicial, se detecta en ella una ambigüedad expresiva que pudiera muy bien ser considerada como una estrategia deconstructora de la mencionada dicotomía binaria que afectaría a esos dos grupos de personajes: el formado por los delincuentes y aquél en el que se integran la mayoría de los representantes de las fuerzas de orden público. Es cierto que Diana intenta actuar en conformidad con lo que se espera de ella, al comienzo de su carrera profesional, pero al mismo tiempo, aun intuyendo que la madre de Abellán pudiera haber mentido, llegando incluso a convertirse en un posible cómplice de la muerte de Alicia, prefiere ocultar lo por

¹⁵ La mirada de Mercedes, al intuir que Diana no la consideraba culpable, en modo alguno, de la muerte de Alicia, contrasta con la mueca parecida a una sonrisa que expresó este personaje al ser consciente del atropello, causante de la muerte del inspector Eugenio Vidal.

ella barruntado, limitándose a recomendar que Mercedes García recibiera ayuda médica. Al no poder insertarse este comportamiento de Diana, de modo satisfactorio, en ninguno de los dos grupos que formaban la dicotomía binaria que atraviesa la trayectoria diegética de *La puerta vacía*, tal forma de proceder se presta a ser calificada de deconstructora, favoreciendo así la apertura existencial y la riqueza polisémica de dicha novela policíaca publicada en España durante el segundo decenio del siglo XXI.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÜÉS, Juan Manuel, *El viaje del Argós. Derivas en los escritos póstumos de J. P. Sartre*, Zaragoza: Mira, 1995.
- ARAGÜÉS, Juan Manuel, *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*, Madrid: Fundamentación de Investigaciones Marxistas, 2002.
- ARAGÜÉS, Juan Manuel, *Sartre en la encrucijada. Los póstumos de los años 40*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- BAKHTIN, Mikhail, *The Dialogic Imagination*, Austin: University of Texas Press, 1981.
- BAKHTIN, Mikhail, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1985.
- BAKHTIN, Mikhail, *Speech Genres and Other Late Essays*, Austin: University of Texas Press, 1986.
- BARTHES, Roland, *S/Z*, New York: Hill & Wang, 1974.
- BARTHES, Roland, *The Rustle of Language*, New York: Hill, 1986.
- BARTHES, Roland, *The Semiotic Challenge*, New York: Hill, 1988.
- BENJAMIN, Walter, *Illuminations*, New York: Schocken Books, 1968.
- BENJAMIN, Walter, *Reflections: Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1978.
- BENJAMIN, Walter, *Discursos interrumpidos*, Madrid: Taurus, 1987.
- BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México: Contrahistorias, 2005.
- BROWN, Alison Leigh, *Subjects of Deceit. A Phenomenology of Lying*, Albany: State University of New York Press, 1998.
- CAPUTO, John, *Radical Hermeneutics*, Bloomington: Indiana University Press, 1987.
- CAPUTO, John, *Against Ethics*, Bloomington: Indiana University Press, 1993a.
- CAPUTO, John, *Demythologizing Heidegger*, Bloomington: Indiana University Press, 1993b.
- CAPUTO, John, *Deconstruction in a Nutshell*, New York: Fordham University Press, 1997a.
- CAPUTO, John, *The Prayers and Tears of Jacques Derrida*, Bloomington: Indiana University Press, 1997b.
- CAPUTO, John, *More Radical Hermeneutics: On Not Knowing Who We Are*. Bloomington: Indiana University Press, 2000.
- CARRASCO CONDE, Ana, *La limpidez del mal. El mal y la historia en la filosofía de F.W.J. Schelling*, Madrid: Plaza y Valdés, 2013.
- CUESTA ABAD, José Manuel, *Juegos de duelo. La historia según Walter Benjamin*, Madrid: Abada Editores, 2004.
- DERRIDA, Jacques, *De la gramatología*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1971.
- DERRIDA, Jacques, *Positions*, París: Minuit, 1972.
- DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- DERRIDA, Jacques, *La voz y el fenómeno*, Valencia: Pre-textos, 1977.
- FLYNN, Thomas R., "Squaring the Hermeneutic Circle: Caputo as Reader of Foucault", en *A Passion for the Impossible*, Mark Dooley [ed.], Albany: State University of New York Press, 2003, pp.175-195.
- FOUCAULT, Michel, *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, New York: Vintage, 1973.
- FOUCAULT, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York: Vintage, 1977.
- FOUCAULT, Michel, *Saber y verdad*, Madrid: La Piqueta, 1991.
- FERNÁNDEZ NAVEIRO, Juan Carlos, *El fin del siglo posmoderno*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- FULLAT, Octavi, *El siglo postmoderno (1900-2001)*, Barcelona: Crítica, 2002.
- GENETTE, Gerard, *Narrative Discourse: An Essay in Method*, Ithaca: Cornell University Press, 1980.
- HIGUERA, Javier de la, *Michel Foucault y la filosofía como crítica*, Granada: Editorial Cromades, 1999.
- IBÁÑEZ, Tomás, *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*, Barcelona: Editorial Gedisa, 2001.
- LÓPIZ CANTÓ, Pablo, *Michel Foucault, pensar es resistir*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2010.
- MATE, Reyes, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Madrid: Editorial Trotta, 2006.
- MAYORGA, Juan, *Revolución conservadora y conservación revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin*, Barcelona: Anthropos, 2003.
- MCNELLY KEARNS, Cleo. "The Prayers and Tears of Jacques Derrida: Esoteric Comedy and the Poetics of Obligation", en *A Passion for the Impossible*, Mark Dooley [ed.], Albany: State University of New York Press, 2003, pp. 283-295.

- MIKICS, David, *Who Was Jacques Derrida? An Intellectual Biography*, New Haven: Yale University Press, 2010.
- MORIARTY, Michael, *Roland Barthes*, Stanford: Stanford University Press, 1991.
- MURRAY, Michael, *Modern Critical Theory: A Phenomenological Introduction*, The Hague: Nijhoff, 1975.
- NAVARRO, Esteban, *La puerta vacía*, Barcelona: Ediciones B. S. A., 2015.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal: preludeo de una filosofía del futuro*, Madrid: Alianza, 1982.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 1979.
- ORTEGA Y GASSET, José, “Meditación del marco”, en *El espectador III*, Madrid: Espasa Calpe, 1966, pp. 109-123.
- PERETTI, Cristina de, “Las barricadas de la deconstrucción”, *Anthropos*, 93 (febrero, 1989), pp. 40-44.
- PERETTI, Cristina de, *Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- PETREY, Sandy, *Speech Acts and Literary Theory*, New York: Routledge, 1990.
- PONZIO, Augusto, *Interpretazione e scrittura*, Verona: Bertani, 1985.
- PONZIO, Augusto, *Rossi-Landi e la filosofia del linguaggio*, Bari: Adriatica, 1988.
- PONZIO, Augusto, *Soggetto e alterità. Da Lévinas a Lévinas*, Bari: Adriatica, 1991.
- PONZIO, Augusto, *Production linguistique et idéologie sociale*, Montreal: Les Éditions Balzac, 1992a.
- PONZIO, Augusto, *Tra semiotica e letteratura. Introduzione a M. Bachtin*, Milán: Bompiani, 1992b.
- PONZIO, Augusto, “El silencio y callar. Entre signos y no signos”, en *Bajtín y la literatura*, José Romera Castillo / Mario García-Page / Francisco Gutiérrez Carbayo [eds.], Madrid: Visor, 1995, pp. 27-45.
- RIMMON, Shlomith, “A Comprehensive Theory of Narrative: Genette’s *Figures III* and the Structuralist Study of Fiction”, *PTL*, 1 (1976), pp. 33-62.
- SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*, Madrid: Alianza, 1984.
- SARTRE, Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires: Losada, 1963.
- SCHRAG, Calvin O., *The Self after Postmodernity*, New Haven: Yale University Press, 1997.
- THIEBAUT, Carlos, *De la tolerancia*, Madrid: Visor, 1999.
- WYSCHOGROD, Edith, “Without Why, Without Whom: Thinking Otherwise with John D. Caputo”, en *A Passion for the Impossible*, Mark Dooley [ed.], Albany: State University of New York Press, 2003, pp. 299-311.